

MEMORIA, GRUPO Y SINGULARIDAD

Psic. Miguel Scapusio

Psic. Graciela Dilacio

Psic. María Celia Robaina

Psic. Jorge Carranza

El Servicio de Rehabilitación Social (SE.R.SOC.), es una ONG que trabaja en pro de los Derechos Humanos. Surge en agosto de 1984 como un proyecto solidario de un grupo de profesionales provenientes de distintas disciplinas y dirigido a brindar asistencia a las víctimas directas del Terrorismo de Estado, entendiéndose por tales a los ex-presos políticos y sus familiares, los familiares de detenidos - desaparecidos, los desexiliados y sus familiares.

El trabajo que presentamos hoy, fue elaborado por los integrantes del equipo de psicoterapia grupal.

Las palabras que dan el título a nuestro trabajo - *memoria, grupo, singularidad*- se constituyen hoy en cuestiones centrales de nuestra concepción clínica y de nuestro quehacer institucional. Desentrañar su articulación , tanto en el plano conceptual como en el práctico, toca el núcleo mismo de nuestras teorías y nuestra formación como psicólogos , mostrándonos un campo más vasto, el de la ciencias humanas , en el que se van intercalando nuevos y distintos saberes, concepciones y formas de intervención.

Un campo en el que emerge de múltiples maneras la dimensión de "*lo humano*" y en el que se trata en última instancia de la vida y su potencial de transformación . Situación que nos obliga a cuestionar nuestras prácticas habituales, a abandonar ciertas seguridades inherentes a nuestra función de " expertos en algo" , para privilegiar un funcionamiento en tanto intelectuales implicados en un pensamiento acerca de la complejidad de las situaciones con las que trabajamos.

Tomando como punto de partida a Edgard Morin, podemos decir que esta *complejidad* está constituida por el reconocimiento de la heterogeneidad de elementos significantes y su transformación en el tiempo según aconteceres e historias. Pero también por la multiplicidad de registros en cuya intersección los sujetos se encuentran, se emplazan y desplazan. De ahí lo inevitable de lo multireferencial ya que no hay visión única capaz de abarcar la totalidad de un fenómeno.(1)

Por ello pensamos que es en esa vida que se recrea diariamente, espacio donde se inflexionan lo social y lo psíquico, que las tres palabras enunciadas en el título van a encontrar el lugar privilegiado donde enlazarse.

En la vida familiar, en las relaciones entre los géneros, en el mundo del trabajo, en los códigos culturales, en los distintos posicionamientos a partir de los que cada uno interactúa con los otros. En una palabra: en las diferentes grupalidades que se construyen cotidianamente, y que muestran en acto como la realidad psíquica se construye y transforma en la realidad de los colectivos.

Es a partir de allí que vamos a intentar descubrir cómo y qué subjetividad está siendo producida y a buscar los elementos con que cada integrante de la sociedad va construyendo sus estrategias identitarias.

Pero también es necesario ver cómo en la vida cotidiana están las marcas de las situaciones históricas vividas. Cómo los signos de la violencia del " Terrorismo de Estado " pueden estar presentes hoy, a casi quince años de la restauración democrática.

Quienes trabajamos en instituciones cuyo cometido es la defensa y promoción de los derechos humanos, tenemos la responsabilidad de interrogarnos permanentemente sobre los modos en que el terror experimentado en épocas pasadas, puede estar expresándose hoy en la subjetividad y en las características de la vida relacional de toda una población, pero especialmente en aquellos más directamente afectados.

Y es allí, donde la memoria adquiere su importancia.

No se trata entonces en nuestro trabajo, de evocar lo pasado como mero registro de hechos acontecidos, sino tratar de hacernos más contemporáneos de nuestra propia historia, reconstruyendo, indagando sobre los acontecimientos ocurridos, a partir de nuestra *implicación*.

Porque sabemos que toda evocación esta hecha desde una perspectiva. Y que todo recuerdo incluye las experiencias, los intereses, las vivencias, los deseos de quién o quienes recuerdan.

La frase popular "hacer memoria" señala acertadamente este hecho. Hacer memoria es producir una exploración, actualizar las situaciones del pasado en sus distintas significaciones. Hacer memoria es incluirse con otros en un tiempo y en un espacio dados, en donde la peripecia individual, el acontecer de cada uno, fue marcado por situaciones socio-históricas, por acontecimientos donde lo político, lo económico, lo ideológico, lo cultural, dejaron su impronta.

Es también enfrentar al olvido como espacio vacío "donde el síntoma emerge como metáfora de lo ausente" (2) como lugar del no-lugar que "conserva aquello que la memoria olvida" (3).

Pero además es un hacer que conlleva una finalidad: resituarse en el presente de una forma más clara, escapando de la repetición, de manera de poder proyectarse innovadoramente hacia un futuro.

Porque todo intento de recreación de la vida, requiere desde lo psíquico el invertir libidinalmente diferentes momentos virtuales que van así , a ir modelando la noción de futuro .

Rescatar el pasado y pensar el futuro, aunar recuerdos y expectativas se convierte en una forma de transformar el presente, de activarlo como generador de *deseo* . De destrabarlo, a fin de que puedan desplegarse las potencialidades de la temporalidad como elemento constitutivo de una trayectoria, ya sea esta individual o colectiva.

Es por ello que en nuestro trabajo con adolescentes y adultos jóvenes afectados de diversas maneras por la represión política (la llamada *segunda generación*), visualizamos al grupo como espacio articulador donde memoria y singularidad se imbrican y se potencian mutuamente.

No se trata de una elección excluyente de otras formas de trabajo. Se trata de considerar al grupo como un montaje relativamente aleatorio, abierto a procesos de construcción, deconstrucción y reconstrucción , que nos permita investigar la relación entre los aconteceres sociales y las respuestas psíquicas de estos jóvenes y de cada uno de los que nos incluimos en una situación grupal.

Nuestra concepción de la clínica, de una *psicología social clínica*, se propone entonces el trabajo sobre tres tipos de problemas interrelacionados:

En primer lugar privilegia la importancia del trabajo sobre lo vincular. Ver qué pasa con la solidaridad, la comunicación, el aprendizaje pero también con el conflicto, la ruptura, la crisis. Aparece así en un lugar privilegiado, la *dimensión psíquica*, la del sujeto deseante, ser de lenguaje, enfrentado a su finitud. Pero que sólo adviene sujeto a través de la relación con los otros, en la *dimensión social*, mostrando cómo la realidad psíquica está entrelazada con la realidad de los colectivos, de los grupos.

Se abre así la exploración sobre una segunda problemática, la de la inscripción social en la subjetividad, fuente de los procesos identitarios. Saber que pasa con estos adolescentes y jóvenes, sus caminos , sus elecciones, sus búsquedas. Saber que pasa con su genealogía y sus pertenencias- y sus contrapartidas, el malestar identitario y la exclusión .

La tercer problemática es la de la dimensión socio-política. La de los entramados institucionales, de los sistemas de representación, actuando conjuntamente con los equipamientos materiales y tecnológicos. La de las relaciones de *poder*.

Por eso, adquiere una fundamental importancia el tener en cuenta no sólo las transferencias entre los integrantes y con los coordinadores, sino sobre todo con la institución y con "el afuera", advirtiendo que estos grupos se realizan en una institución cuyo cometido es la asistencia psicosocial a las "víctimas del terrorismo de estado".

Como dice Pichon Rivière: "Nos encontramos, entonces, en el campo grupal, con transferencias múltiples. Las fantasías transferenciales emergen tanto en relación

con los integrantes del grupo, como en relación a la tarea y el contexto en el que se desarrolla la operación grupal...Es confrontar dos tiempos: el arcaico de las fantasías y el aquí y ahora, el presente de la situación del grupo.”(4) Teniendo además en cuenta el atravesamiento institucional y las características particulares de SERSOC como espacio de investigación e intervención sobre las secuelas que a nivel social ha dejado el período dictatorial.

“Esto nos lleva a la necesidad de una revisión permanente de la dinámica institucional, nuestras motivaciones, nuestros vínculos a nivel de los equipos de trabajo y de la propia institución en su conjunto, de modo de comprender y elaborar la doble inscripción en lo personal y en lo colectivo de las consecuencias disfrazadas y diferidas de la experiencia represiva. Esto nos permitirá trabajar realmente en el sentido de la salud y no de la iatrogenia y la enfermedad.” (5)

Enfocamos pues, nuestra atención hacia la problemática de la identidad en éstos adolescentes y jóvenes, que han vivido en un momento histórico particular, tratando de reflexionar acerca del proceso adolescente, pero sobre todo intentando relacionar cómo éste se pone en juego y se expresa en la dinámica grupal e institucional.

Tomando como referencia el proceso transicional formulado por Winnicot, Arman Bauleo señala que la inserción de lo grupal abre una posible mediación entre sujeto e institución. Dice Bauleo: “El grupo es el lugar de la articulación de una serie doble de representaciones: sociales e individuales. Cuando decimos que el grupo es el intermediario, la mediación entre sujeto y sociedad, estamos evidenciando la posición de la *figura* grupal”.

Aquel doble orden de elementos que pertenecen a la subjetividad y a lo social se interpenetran y se mezclan en el grupo.

El grupo aparece como campo posible de la autoexperimentación, de la pragmática de la relación interpersonal, como un artificio del lenguaje, en última instancia, como una metáfora social de la difícil articulación entre subjetividad y estructura social.” (6)

Como se señalaba en un trabajo anterior (Adolescer, SERSOC 1995), la hipótesis inicial es que los adolescentes en cuestión, transitaron la niñez y parte de la adolescencia en período de dictadura militar y sufren importantes consecuencias que dificultan sus procesos identitarios. La terapia grupal apunta a resignificar experiencias de aprendizaje promoviendo otras en donde el compartir relatos, experiencias, historias, se transforma en ejercicio imprescindible para elaborar y re-elaborar una identidad. (7)

A través de fragmentos de distintas sesiones grupales, trataremos de mostrar cómo los procesos identitarios de éstos adolescentes y jóvenes están signados por las situaciones históricas vividas por ellos y sus familias. Así, además de lo sufrido por sus padres (prisión, tortura, exilio, desaparición, muerte) y por ellos mismos, está la interrogación por su lugar en la genealogía familiar: la idealización, el rechazo o la ambigüedad frente a la misma.

¿Cómo sienten quienes eran niños en esos años, los acontecimientos vividos por sus padres? ¿Cómo aceptar a estos padres que a la vez son héroes idealizados y víctimas dañadas a las que hay que proteger? ¿Cómo ubicarse frente a quienes son señalados por algunos sectores de la sociedad como ejemplo de sacrificio por sus ideales y como sediciosos o delincuentes por otros?

- “A mi no me gustaba que me dijeran vos sos el hijo de.....yo necesitaba romper esa historia de hijo de....yo quería ser yo, necesitaba construir mi propia personalidad.”

- “Yo pretendo ser uno más. No sentirme algo excepcional por haber sido hijo de fulano”.

- “Todos venimos acá porque tenemos una historia que está relacionada con la dictadura. Yo no es que no quiera hablar de eso, en algún momento voy a querer hablar de eso”.

- “Podés tener mucho idealismo, pero tu familia es tu familia. Nunca entendí como por una idea podés dejar a tu familia”. “Pero así lo vemos nosotros, ellos lo vieron diferente”.

- “Mi viejo está enfermo por haber dado tanto y por haberse dado contra la pared. Está loco, lo que dice es coherente, pero lo vive de una forma tan extrema que se anula, sufre muchísimo”. “Lo que plantea mi papá es bárbaro pero no funciona en Esta sociedad”.

- “Mis viejos empezaron a militar cuando yo tenía 7 años y hasta los 12, mi viejo no estaba nunca, hasta que tuvo que elegir su familia o la militancia”.

- “Los hijos intentan buscar el equilibrio que ellos creen que los padres no pudieron alcanzar”.

Por esto, “enfocar esta problemática como situación vincular implica que los diferentes protagonistas, tendrán que aceptar la des-idealización, metabolizar las agresiones, reconocer la realidad del otro y la posibilidad de re-elaborar un proyecto de vida donde las distintas generaciones se asuman como protagonistas de su tiempo y a pesar de las diferencias, como co-protagonistas de un tiempo en común.” (8)

A partir del poder decir, de cuestionar, también surge la posibilidad de valorizar aspectos de su vida, de compararla con la vida de los otros integrantes, de rescatar lo más sano, de relativizar situaciones para dar lugar a la irrupción de otras más vinculadas a su presente. Cada uno tiene como un retazo de historia que tiene que ver con una misma época.

El que se fue al exilio o nació en otro país, el que tuvo a sus padres presos, puede entender que lo que le pasó no fue un hecho aislado individual, sino algo que afectó a todo un colectivo social.

Se abre una serie de interrogantes ¿qué se hace con esa historia? ¿Se la carga como algo que estigmatiza, o puede operarse un distanciamiento para a partir de allí elegir un proyecto de vida propio?

En relación a éste proyecto podríamos señalar en el presente trabajo, las situaciones personales de cada integrante, su “patología” y sus conflictos, las situaciones por las que transita o el trabajo de cada uno en torno a su proceso adolescente.

Pero, hemos privilegiado el tratar de relacionar cada historia, para que más allá de la subjetividad individual, podamos mostrar cómo se producen procesos transversales que permiten comprender cómo el funcionamiento social está presente en los comportamientos individuales y en las representaciones de cada uno. El grupo descubrirá así la *dimensión política* de su trabajo.

Se producen momentos grupales en los que cada uno de los participantes visualiza que la singularidad de su trayectoria individual, se construye no sólo a partir de los nexos, vínculos y relaciones interpersonales que crea, de su transitar subjetivo, sino que se establece también a partir de las formas en que se expresa su pertenencia a una sociedad y a los acontecimientos histórico-políticos de la misma.

Intermitencias, destellos, que permiten incluir como diría Foucault, “los pensares del afuera” y que nos muestran que en el trabajo sobre lo psíquico también se pone en juego la capacidad de re-pensar nuestros propios vínculos con el universo socio-político.

Advertimos entonces, que el trabajo grupal nos muestra dos niveles del análisis psico-social:

- El de la relación *individual - colectivo*. En este nivel se encuentra lo central del método clínico. Visualizar y analizar cómo la singularidad de una historia individual se entiende a partir del sistema de redes que la produce. Cómo vivencias y experiencias se anudan a pertenencias familiares, valoraciones culturales y acontecimientos históricos.
- El de la articulación *psíquico - social*. Aquí se despliega el trabajo de teorización, de conceptualizar la clínica, advirtiendo los distintos registros que transitan por ella. De la necesidad de tomar en cuenta el momento histórico-social y los sistemas de poder para entender cómo se interpenetran socialidad y subjetividad.

El trabajo grupal nos muestra entonces, la singularidad como un espacio que se abre a través de la relación entre los dos niveles señalados.

Singularidad no es igual a individualidad. La singularidad alude a los modos diferentes, particulares, únicos que cada uno de éstos adolescentes y jóvenes se dio y se da para construir su proceso identitario. Proceso que tiene en común las situaciones de dolor vividas, las “pasiones” políticas y los conflictos de sus padres, las

líneas ideológicas que atraviesan cada genealogía. Pero que tiene también como rasgos diferenciales los distintos modos de respuesta que cada uno de ellos fue creando en su proceso de individuación, del pasaje de su historia a su historicidad, es decir, la integración de una historia personal vivida como diferencia que da sentido a la existencia.

Otro rasgo a señalar son las distintas problemáticas a las que se ven enfrentados estos adolescentes y jóvenes, cuando descubren que el mundo pensado y transmitido por sus padres es diametralmente diferente al mundo que ellos encuentran hoy. Se les transmitió un mundo de solidaridad y abnegación, pero encuentran un mundo individualista y competitivo. Como dice una poetisa uruguaya “El país en el que vivimos ya no existe, lo perdimos luchando por el mundo en el que queríamos vivir”.(9)

De ahí que, a las dificultades a las que se ve enfrentado quien transita por un proceso adolescente, que implica siempre cambio y alteración, se agreguen sentimientos de desprotección, de “no encajar”, que acentúa muchas veces ciertas tendencias a la marginalización.

En relación a la actual etapa postmoderna Robert Castel señala que uno de los mayores riesgos del presente es quedar sueltos pero paradójicamente sin salidas. Sin relaciones laborales y sin vinculaciones afectivas significativas. Participar sólo de relaciones superficiales e inconstantes y no tener trabajo o vivir con el temor de perderlo son -indica- las condiciones más resaltables de la actual vulnerabilidad social. (10)

Lo acelerado de los cambios ocurrido en los últimos años ocasionan una pérdida de las capacidades adaptativas y una inestabilidad de los códigos simbólicos. En un mundo donde predominan los vínculos superficiales, el trabajo grupal se transforma en un desafío para aprender a pensar con otros, para darse un lugar a sí mismo y al otro, permitiendo la creación de una trama relacional que opere como modelo de interacción, de aprendizaje.

También pensamos que nuestro trabajo debe siempre tener en cuenta el nivel de lo

institucional.

La institución abre un espacio para poder hablar de lo que no se pudo o no se puede

hablar en otros ámbitos. Se convierte así en un *lugar-soporte* para generar relatos, producir discursos, reparar memoria. (11) Y en un dispositivo abierto a la transversalidad que aparece entre todos los que transitamos por ella.

Para terminar y también en aras de la memoria, el grupo y la singularidad queremos

rescatar los aportes sobre las nociones de vínculo e intersubjetividad de Enrique Pichon Rivière, basamentos de una teoría de la subjetividad social, aún en construcción.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- (1) E. Morin: El Método III (El conocimiento del conocimiento)
- (2) V. Giorgi: Represión y Olvido. Edit. Roca Viva
- (3) A. Bauleo: Sujeto-institución: Una relación imposible. Lo Grupal 1, Ediciones Búsqueda.
- (4) E.Pichon Riviere : El proceso grupal. Edit. Nueva Visión.
- (5) V.Giorgi (artículo citado)
- (6) A.Bauleo (artículo citado).
- (7) “Adolescer” (Trabajo colectivo) En: Represión y Olvido. Edit. Roca Viva.
- (8) “Adolescentes,identidades alternativas grupales. (Trabajo colectivo) Obr.Cit.
- (9) Poetisa uruguaya anónima, citada en “El exilio: verificación o no de las teorías y técnicas terapéuticas. Lo Grupal 1. Ediciones Búsqueda.
- (10) Robert Castel : “El espacio institucional 1” Lugar Editorial.
- (11) “Adolescer”(artículo citado).

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

G. Barembliit : El exilio : verificación o no de las teorías y técnicas terapéuticas. Lo

Grupal 1

G. Lapassade: "Socioanálisis y potencial humano" Granica Editor.

"El analizador y el analista" Editorial Gedisa.

Montevideo, setiembre de 1998